

Teo  
Lite  
raria



Arquivo recebido em  
9 de setembro de 2014  
e aprovado em  
22 de novembro de 2014

V. 4 - N. 8 - 2014

\* Docente de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en Lingüística, Universidad de Valladolid, España.

\*\* Docente de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctora en Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

•DOI - 10.19143/2236-9937.2015v4n8p41-55

## Imágenes esponsales en el Cantar de los cantares y en El Castillo interior: Aproximación al “matrimonio espiritual”.

Espousals images in the Song of Songs and The Interior Castle:

Approaching the “spiritual marriage”

*Saide Cortés Jacob\**

*Agustina Serrano\*\**

## Resumen

La expresión metafórica ha ganado fuerza y tiene un especial reconocimiento en cualquier campo de las ciencias del lenguaje, como un medio potente de comunicación, no solo a nivel de sentimientos, sino de profundo contenido doctrinal. La metáfora brilla en toda su plenitud como bello instrumento para que se elabore una pragmática teológica, aunque la realidad vivida supere esta incomparable invitación verbal. El Cantar de los Cantares está presente en la escritura teresiana. La séptima morada puede ser leída como una buena síntesis de la latente antropología teológica teresiana. Al llegar a la morada principal del Castillo, es posible que la persona haya ido adquiriendo conciencia del proceso realizado. La experiencia del amor donándose es lo que ella llama “matrimonio espiritual” que se da cuando se vive el misterio de la gracia y uno puede ser vida de otro.

**Palabras clave:** Cantar de los cantares, Castillo interior, Imágenes esponsales, Teología y Literatura.

## Abstract

The metaphorical expression has gained strength and has a special recognition in any field of science of language as a powerful means of communication, not only in terms of feelings, but also as a deep doctrinal content. The metaphor shines in all its fullness as beautiful instrument to develop a theological pragmatics, although the lived reality overcomes this incomparable verbal invitation. The Song of Songs is present in the Teresian writing. The seventh mansion can be read as a good summary of latent Teresian theological anthropology. Upon reaching at the main dwelling of "Castillo", the person may have gained awareness of the process performed. The experience of giving himself love is what she calls "spiritual marriage", that occurs when the mystery of grace and you can be life of others.

**Keywords:** Song of Songs, Interior Castle, Espousals images, Theology and Literature.

## Imágenes esponsales en el Cantar de los cantares y en el Castillo interior

La expresión metafórica ha ganado fuerza y tiene un especial reconocimiento en cualquier campo de las ciencias del lenguaje, como un medio potente de comunicación, no solo a nivel de sentimientos, sino de profundo contenido doctrinal. La metáfora brilla en toda su plenitud como bello instrumento para que se elabore una pragmática teológica, aunque la realidad vivida supere esta incomparable invitación verbal. Si se piensa que el recurso metafórico es de orfebrería poética exclusiva, la realidad del habla es quien ostenta una plataforma de la despegará el lenguaje simbólico por excelencia.

De hecho, todo el lenguaje es una convención de carácter simbólico: fondo y forma; imagen visual y acústica; designante y designado; signifiante y significado.

La tradición judía y cristiana han acogido el Cantar de los cantares como la celebración no solo de un amor de una pareja, sino que ha transcrito el simbolismo nupcial en clave teológica, convirtiéndose en el compendio cifrado de la relación de alianza y amor entre Yahvé y su pueblo.

Por su parte, Teresa de Jesús, en el Castillo interior, de modo analógico toma dicho simbolismo nupcial, para enseñar por medio de la oración la íntima unión de amor entre el alma y Dios a través del espinado y empinado camino espiritual.

Reconstituir la trayectoria del Cantar de los Cantares en voz y armonía de un superlativo de excelencia, es un esfuerzo tan digno y eficaz como inevitable. El texto tiene un valor interpretativo a la vez que exuberante recargado y en ocasiones de luces y de sombras.

Rahbi Akiba (133 d.C) había dicho: “El mundo entero no es digno del día en que se dio el Cantar a Israel. Todos los libros de la Biblia son santos, pero el Cantar es el más santos de todos”.

El punto de partida tanto del Cantar como del Castillo, es profundamente terreno y humano, es el amor que asoma los labios del ser de todos los tiempos y de todas las tierras, cuando encuentra al sujeto amado. Decíamos lo mismo del nacimiento de la metáfora cuando ésta emerge de la necesidad de expresar lo inefable con la palabra de cada día.

Como escribía L. Alonso Schökel: “... él y ella sin un verdadero nombre, son todas las parejas de la historia que repiten el milagro del amor”. Lo mismo en Teresa el alma genérica que va al encuentro del Amado, se convierte en el paradigma para el conocimiento de Dios que es amor, porque el amor humano en sí mismo habla de Dios: Si existe el amor existe Dios; el que ama a Dios lo conoce y lo irradia.

La experiencia amorosa tiene carácter universal y por esta razón el poeta convoca la literatura sobre el tema; por tanto, muchas serán las fuentes de inspiración para el autor compilador del Cantar. Influencias egipcias, mesopotámicas y cananeas serán sus fuentes. Así mismo la naturaleza con sus extensos y variados escenarios paisajistas y corpóreos constituirán un simbolismo plurisignificativo y multicolor. La atmósfera tanto epopéyica (gritos de júbilo y algaraza), como prosopográfica (atmósfera de primavera entusiasta y feliz) expresan el amor, la pasión y la intimidad de los amantes.

Todo canta en un canto universal: las plantas, los frutos, los animales, el perfume envolvente de los cuerpos que se transforman en un muestrario de las maravillas del mundo y del gozo y dolor de vivir. El movimiento es el hilo conductor del diálogo poético a través del encuentro y desencuentro de la pareja. No todo es luz, en ella está también la obscuridad. Gozo y dolor, búsqueda y encuentro en un espirar de pasión como un torbellino arrasador. Lo mismo sucede cuando se pretende asir las estructuras poéticas que sostienen el Cantar, pero la lógica literaria tiene la razón de la sinrazón (aquella que enloqueció al Quijote) y que no es otra cosa que el amor. Por ahora no se pretende buscar armaduras, Rocinantes ni molinos...

Esquema septenario de siete breves capítulos musicales in crescendo cuya base son los movimientos progresivos y contrastantes hasta al alcanzar el clímax mediante la aceleración e intensificación de la pasión, podría ser una estructura de columna vertebral para acercarnos al Cantar.

En el esquema teresiano del Castillo, también la simbología de la perfección la encontramos en las siete Moradas, aunque se aprecia el progreso con mayor fuerza y más debilitado el retroceso debido a la asistencia de la gracia sobreabundante.

Ambas obras participan de la alegoría, rito, drama y canto nupcial. Sin embargo, una de las diferencias es el registro exacto según hay que leer el Cantar; en cambio en el Castillo no parece ser ése el problema. El proceso de vida espiritual descrito se divide en dos tiempos, que en vocabulario teológico podrían definirse: ascético el primero; místico el segundo. Entre ambos momentos, las moradas cuartas hacen de bisagra entre uno y otro. Una rápida visión de estructura y contenido: entrar en el Castillo... lucha... prueba de amor... recogimiento... muerte y resurrección... crisol de amor y matrimonio místico. Cristo es el punto de vista del proceso "Pongamos los ojos en Cristo" hasta "Los ojos en Cristo crucificado"

Realismo y trascendencia se funden. Teresa desdobra el símbolo en una visión bivalente y es así como el símbolo del Castillo: por un lado vastión guerrero natural; por otro Castillo de orfebrería a base de cristal y diamantes. Aquí se evoca el símbolo bíblico de los cantares y a la vez se articula el ritual sociológico en tres tiempos: vistas, desposorio, matrimonio; en otras palabras, presentación mutuo conocimiento y mutua entrega.

Ahora bien, la lectura del Cantar requiere un titánico esfuerzo a nivel lingüístico, estilístico y sobre todo, simbólico. En el Cantar respiramos un mundo primaveral y luminoso, porque la magia del amor logra convertir la cotidianidad en esplendor paradisiaco. El Cantar es una invitación al vivir natural y sencillo; la relación cuerpo-sentimientos, como también a vivir la esperanza, el amor y el perdón.

Una rápida visión al hilo de la trama poética, recordando que arquitectura y diseño tienen que asirse a través del análisis textual. Las primeras estrofas hilvanan ya los temas que se desarrollarán posteriormente. Aquí la fuerza lírica se constituirá en el trasfondo implícito de la naturaleza. Luego, a través de las intervenciones de los esposos se comparan con una pareja real pero con base oriental (tiendas de Quedar, pabellones de bronce, viñas, rebaños, yeguas de carroza, perlas engarzadas, pendientes de oro y plata, perfumes de nardo y mirra, palomas, cedro, cipreses, narcisos, lirios, manzano, gacelas, ciervas... todo esta argamasa de evocaciones estéticas, pastoriles, paradisiacas y palaciegas, se constituyen en una lluvia barroca cargada de asonancias verbales.

El tiempo también se hace símbolo del movimiento, espera-encuentro. La esposa reconoce en la naturaleza primaveral, la cercanía del amor (arrullo de la tórtola, perfumes de las flores, viñas e higueras en germinación, carreras de zorras en celo). La angustia de la espera se simbolizará en las calles desiertas y en larga espera nocturna.

Una voz fuera de escena describe el movimiento de un cortejo nupcial. La descripciones se suceden para mostrar la belleza de la amada.

El negro de sus cabellos y la blancura de sus dientes, rojos labios y mejillas, el cuello como torre de David y sus pechos como cervatillos libres bajo el vestido. El amor en todas sus dimensiones ya emerge entre el misterio y lo inefable (4,8-15).

En un flash-back, recuerdo instantáneo y veloz la esposa trae la angustiada búsqueda del amado, llena de obscuridad y ausencia (5,2-6,3).

El estribillo “enferma estoy de amor” (2,7;3,5;5,8) corresponde al himno de amor de la esposa. Himno lleno de símbolos para exaltar la fascinación física del hombre... símbolo del templo que coordina toda la descripción.

Los contratiempos no están ausentes de la relación, aún no se ha celebrado el rito del matrimonio, a pesar de los coloquios amorosos con fuerte carga pasional (2,2). La espera es ahora la del esposo y la dificultad de los hermanos de la esposa que intentan retrasar la boda.

A modo de corolario dos son las escenas que se convierten en las columnas que sostienen el templo del Cantar: la espera del amado y su llegada en que a la noche le sigue la luz de la primavera; la lluvia del invierno, en colores, perfumes y frutos.

La imagen final es la pericopa de textura animal: el esposo compara a su amada con una paloma que hace su nido, signo de fidelidad y fecundidad. El segundo pasaje en la celebración del amor y de su intimidad. La posesión mutua “mi amado es para mí y yo soy para mi amado”. La esposa se entrega completamente y pide el sello para certificar la posesión. El amor los convierte en un solo ser, pertenencia mutua.

De igual forma el amor humano y el amor divino están siempre íntimamente entrelazados y se alimentan mutuamente.

La imagen del Castillo, toda una alegoría de base real y concreta, está plagada de símbolos que alcanzan niveles artísticos superiores, así como bichos repulsivos que rodean el Castillo; una bella mariposa nacida del capullo, que muere de amor serán los recursos para explicar



cómo se llega a través de la oración, puerta del Castillo, hasta unirse al Rey Sol en símbolo nupcial, no pudiéndose distinguir el uno del otro.

En el libro se destacan cuatro símbolos mayores: El castillo, las dos fuentes, el gusano de seda y el símbolo nupcial. El primero símbolo antropológico, luego el símbolo natural, después el símbolo biológico para terminar con el simbólico sociológico: el matrimonio espiritual. Las cuatro fases de la metamorfosis del gusano “grande y feo” que se nutre y arrastra a ras de la tierra, señala los comienzos que van hasta las moradas terceras; la reclusión del gusano en el capullo, indica el paso a la vida mística, moradas cuartas; muerte de la crisálida y nacimiento de la mariposa, unión a Cristo y vida nueva, moradas quintas; vuelo libre y vida nueva de la mariposa, etapas finales, moradas sextas y séptimas. Aquí se entrecruzan el símbolo nupcial y la figura tipológica de la esposa del Cantar.

Una vez que el alma decide emprender el camino espiritual hasta la unión total, esta debe guiarse por la voz del amado que le da tranquilidad hasta llegar al modo más perfecto y complejo en el desposorio espiritual. En la unión mística del alma, Dios la hace muda, solo puede dar el sí de entrega el esposo, luego ya no se necesitan más las palabras.

También en Teresa se recurre al simbolismo natural, entre ellos el sol, rayos, calor, para representar al rey amado que llama y espera en el castillo para ofrecer aquella morada perfumada de vino, coincidiendo con la bodega del Cantar.

Los perfumes de la amada del Cantar también la tiene el alma en su interior que se exhala como incienso encendido por el calor del brasero interior. El esposo del castillo se manifiesta suave y eficazmente con sensaciones sutiles y silenciosas. El silbo con que la llama es paradójicamente fuerte y suave a la vez.

El dialogo amada-amado es de otro tipo, el relato lo convierte en sordina, a diferencia del drama poético del Cantar donde los actores privilegian la voz escénicas para enaltecer el llamado de la pasión erótica.

En ambas obras la coincidencia central es el deseo de unión matrimonial; muchas veces dificultada por los quiebres de distinto origen. Estos desencuentros son simbolizados por el frío, la lluvia, la obscuridad que lejos de desmotivar provocan la unión. Los regalos y atenciones del esposo tornan a la amada más tierna, dulce y bella.

La indisolubilidad del matrimonio es también una coincidencia esencial. Teresa lo simboliza señalado: "... si dos velas de cera se juntasen que toda luz fuera una." "... Como si una arroyito pequeño entra en el mar" "... como si dos ventanas se hace todo una luz" (7M, 2).

La fogosidad de los amantes del Cantar se hace entre el alma y Dios en las moradas de modo más delicado, sutil y tan elevado que los sentidos no son capaces de captar y si así fuera moriría (6M, 4).

El lugar de la unión, para Teresa es la privacidad de los amantes, un lugar solitario "... y ya esposa suya la va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado por serlo, manda a cerrar las puertas y solo en la que él está queda abierta para entraros (6M, 4). El símbolo de vino y viña es usado indistintamente tanto por el Cantar como por el Castillo. Dirá Teresa "... el alma bebiendo el vino de esta botella, a donde la ha traído el esposo" (7M, 4) y en el Cantar "tus amores son mejores que el vino ... mi propia viña es para mí".

La inspiración para Teresa del Cantar queda probada no solo en la estructura, el simbolismo, sino que además lo confiesa expresamente "no dejemos de buscar a este Señor como lo haría la esposa por barrios y plazas" (6M, 4).

El símbolo nupcial y espiritual de la persona contemplativa es una enamorada que debe superar una serie de etapas espirituales tendientes a la unión final con su amado. La figura de la comunión perfecta entre místico y Dios es por tanto el matrimonio espiritual, su lectura legítima que se podrá hacer con toda la historia de la salvación. El misticismo nupcial contiene una de las mediaciones metafóricas más ricas y complejas del quehacer literario espiritual.



## Aproximación al “matrimonio espiritual” en El Castillo Interior de santa Teresa de Ávila

1. El **Cantar de los Cantares** está presente en dos poemas de Teresa “*Mi amado para mí*” y “*Cuando el dulce cazador*”. El Cantar de los Cantares es el único libro bíblico que ella comenta; Teresa glosa lo que el libro le sugiere<sup>1</sup>. En su obra *Conceptos del amor de Dios* explica “los efectos de la unión mística” (Conc 1,3.6; 3,14; 6,8; 7); además, aparece la figura del dardo, donde las “saetas” son una imagen bíblica esponsal<sup>2</sup>.

2. **La séptima morada puede** ser leída como una buena síntesis de la latente antropología teológica teresiana<sup>3</sup>. Al llegar a la morada principal del *Castillo*, es posible que la persona haya ido adquiriendo conciencia del proceso realizado. Los cuatro capítulos en que se estructura dicha morada expresan el culmen de la experiencia humana que acontece en el centro del ser, el lugar donde habita el mismo Dios<sup>4</sup>. Llegando al “umbral” de esta morada ella “experimenta lo que sabe y cree por fe”, allí se le revela el Dios uno y trino<sup>5</sup>. En el segundo capítulo acontece el “encuentro con el resucitado”, se presenta la **crisología** teresiana. Es posible experimentar el amor donándose; es lo que ella llama “**matrimonio espiritual**”, que propiamente es un adelanto **escatológico**<sup>6</sup>. Cuando se vive el misterio de la gracia, uno puede ser vida de otro<sup>7</sup>. Finaliza

1. Cf. Álvarez, T., “Cantar de los Cantares”, en Álvarez, T., *Diccionario de santa Teresa*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2006<sup>2</sup>, 100.

2. Cf. Álvarez, T., “Conceptos del amor de Dios”, en Álvarez, T., *Diccionario de santa Teresa*, 155.

3. Cf. Serrano, A., *Una propuesta de antropología teológica en el Castillo Interior de Santa Teresa*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba, Excma. Diputación Provincial, 2011, 205ss.

4. Cf. Álvarez, T., *Guía al interior del Castillo*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2000, 314 pp., 266-312. Cf. Mas, A., *Acercar el cielo. Itinerario espiritual con Teresa de Jesús*, Santander, Editorial Sal Terrae, 2004, 279 pp., 246-279. Cf. Herráiz, M., *Introducción al Castillo Interior*, Burgos, Editorial Monte Carmelo 2001, 140 pp.

5. Cf. 7M 1,6 “por visión intelectual [...] se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres personas [...] distintas, [...] y un solo Dios, de manera que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, [...], y la dan a entender [...] que vendría Él y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos (Jn 14,23)”

6. Cf. 7 M 2,1.5.6.

7. Cf. Serrano, A., *Una propuesta de antropología teológica...* 205.

diciendo: “de esto sirve este *matrimonio espiritual*; de que nazcan obras, obras”<sup>8</sup>. “La entrada en la interioridad es salida al encuentro de los otros en obras concretas y posibles”<sup>9</sup>.

**3. La “metáfora nupcial”**<sup>10</sup> de Ricoeur está relacionada con “La sulamita”<sup>11</sup> de LaCocque quien cita la obra de Roland E. Murphy donde se afirma que el Cantar de los Cantares puede entenderse como alegoría del drama de la encarnación (Cf. Murphy, 36). Este autor, Murphy, continua citando a santa Teresa (Conceptos del Amor de Dios) y a san Juan de la Cruz (Cántico Espiritual), ambos representan la tradición del “*matrimonio espiritual*” (Cf. Murphy, 37). Ricoeur descubre en Barth:

“un significado escatológico al vincular más estrechamente el poema del amor inocente al mito de una buena creación, [...] la inocencia cantada por el Cantar que anticipa el Reino que ha de venir, algo así como el banquete escatológico. [...] Esta interpretación es perfectamente aceptable dentro del marco de una teología sistemática, cuyo hilo central es una historia de salvación, centrada a su vez en una cristología”<sup>12</sup>.

**4. En este trabajo** nosotros unimos el adelanto escatológico con el cumplimiento cristológico en la historia de salvación. Así el “matrimonio espiritual” acerca al hoy lo definitivo (7M 2,1-4) como responsabilidad mutua; interrelación permanente; y unificación profunda. Cuando Ricoeur estudia el Gn 2,23 (hueso de mis huesos y carne de mi carne)<sup>13</sup> y lo vincula con el Cantar de los Cantares descubre un único amor expresado como positiva relación de sus dimensiones: el amor carnal y el amor espiritual, en mutua reciprocidad<sup>14</sup>.

8. Cf. 7M 4,6.8.15.

9. Serrano, A., *Una propuesta de antropología teológica...* 206.

10. Ricoeur, P., “Metáfora nupcial” en *Pensar la Biblia, estudios exegéticos y hermenéuticos*. Traducción Antonio Martínez Riu, Editorial Herder, Barcelona 2001, 422 pp., 274-311.

11. LaCocque, A., “La sulamita” en *Pensar la Biblia, estudios exegéticos y hermenéuticos*. Traducción Antonio Martínez Riu, Editorial Herder, Barcelona 2001, 422 pp., 245-273.

12. Ricoeur, P., “Metáfora nupcial”, 306.

13. Ricoeur, P., “Metáfora nupcial”, 304-308.

14. Ricoeur, P., “Metáfora nupcial”, 304.

Además, el símbolo teresiano del “*matrimonio espiritual*” remite a una cristología cumpliéndose (7M 2, 5-6) en la medida en que Cristo es el centro de la existencia; lo que crea una especial adhesión; que se vive en el encuentro con la Vida. Ricoeur rescata también “una reconciliación entre lo sexual y lo sagrado [... se trata de] vivir la relación de alianza hasta en la vida sexual de uno”<sup>15</sup>.

Finalmente, el “*matrimonio espiritual*” como llamada (7M 2, 7-11) a la plenitud antropológica (7M 3) remite a la vocación universal a la santidad (LG V): mediante el compartir y el diálogo transformante. En definitiva, también, Ricoeur habla de la creatividad ya que “las cosas de los hombres significan cosas de Dios. Van juntas”<sup>16</sup>.

**5. Tratando de sintetizar**, Teresa al final del *Castillo* urge a que los deseos sean aterrizados en compromiso. La obra cumbre teresiana “es la biografía de todos y cada uno de nosotros en la que se refleja la acción de Dios”. Y esto cuando se hace el recorrido “con la conciencia de la presencia permanente de Dios” en la propia existencia. Teresa cuenta 63 años cuando escribe sobre el “*matrimonio espiritual*” como don de Dios, gracia inmerecida que se recibe entrando en la hondura humana<sup>17</sup>.

**Ricoeur** aborda la relación entre el Cantar de los Cantares y los Profetas que celebran el amor entre Dios y el pueblo. El Cantar de los Cantares tiene delante la “**metáfora nupcial**” (1) de los profetas Oseas, Ezequiel, Jeremías, Deuteronomio... ellos tenían ya una intención metafórica, “un vínculo de alianza que respetaba la distancia” (308) y eliminaban lo sexual al amor de Dios al pueblo. Desde la clave “de una lectura en **intersección** (2)... [en] camino de **intertextualidad** (3)” (308) se posibilita un itinerario de interpretaciones que aportan ciertos elementos valiosos<sup>18</sup>.

15. Ricoeur, P., “Metáfora nupcial”, 306, nota 37 (cf. Lys, D., *Le plus beau chant*, 52).

16. Ricoeur, P., “Metáfora nupcial” 307, nota 38 citando a Beauchamp.

17. Cf Serrano, A., *Una propuesta de antropología teológica*, 205ss.

18. Ricoeur, P., “La metáfora nupcial”, 308. En la tercera parte de su estudio y en el tercer lugar.

Los textos teresianos estudiados (7M 2, 3.5.6) hablan de que el amor divino colma al ser humano, y puede ser experimentado y conocido gracias al “*matrimonio espiritual*”<sup>19</sup>. Esta gracia de Dios nos hace degustar primicias de la plenitud, que se van expresando como: misterio de compenetración (3); unión de dos vidas (5); vida íntegra que asume la condición corporal; presencia de Dios en el “centro del alma, espíritu” (3.5.6); comunión interpersonal; y la plenificación final.

La latente antropología teresiana se vierte a una espiritualidad de la fidelidad, la acogida y la gratitud; y se plasman en el sacramento del matrimonio como indisolubilidad, exclusividad y fecundidad. Además, como se ha dicho las tres maneras de acceso al texto que sugiere la hermenéutica ricoeuriana, a través de la metáfora nupcial, de una lectura de la inter-sección y en un camino de la inter-textualidad, conducen a una mayor comprensión del amor de Dios.

### **5.1. La autodonación divina posibilita la RELACIONALIDAD**

Para Teresa el primer paso lo procura el Amado adelantando lo definitivo en la historia: Dios llamando posibilita la respuesta humana. El establecimiento de la relación va posibilitando el intercambio que conduce a una responsabilidad mutua; a una permanente interrelacionalidad; y a una unificación profunda.

Para Ricoeur **la metáfora nupcial** anuncia el amor de Dios. “Los profetas ‘ven’ el amor entre Dios y su pueblo ‘como’ amor conyugal; por el otro lado, el amor erótico cantado en el Cantar de los cantares es ‘visto como’ [proceso metafórico] el amor de Dios por su criatura” (309)<sup>20</sup>.

Es posible pensar la relacionalidad en clave de comunidad; Cristo establece unas relaciones nuevas en su comunidad en la que todos son

---

19. Cf., Serrano, A., “una propuesta de antropología teológica...”, 215, nota 517. Se cita la obra de Álvarez, T., *Guía al interior del Castillo...*, 277-287.

20. Ricoeur, P., “La metáfora nupcial, 309.

llamados a ser hijos y hermanos. Por otro lado, las imágenes teresianas del agua (de la lluvia, del río, del mar **7M 2,1-4**) abocan al para siempre de la indisolubilidad.

## **5.2. La propuesta vocacional invita a la RECEPTIVIDAD**

El Amado capacita para que el ser humano pueda irse con-figurando al plan de Dios encarnado en la persona de Jesús y su proyecto desde el que somos convocados al seguimiento.

Ricoeur propone profundizar en la receptividad desde la clave “**de una lectura en inter-sección**”. El autor dice:

“es la fuerza del amor lo que es capaz de moverse en ambos sentidos a lo largo de la espiral ascendente y descendente de la metáfora, consiguiendo que cada nivel de inserción emocional del amor signifique e «in-ter-signifique» con cualquier otro nivel”<sup>21</sup>.

Es posible establecer una alianza para la receptividad, la que encamina a: la centralidad de Cristo; la adhesión misteriosa a su vida y proyecto; y el encuentro gozoso con el resucitado. En la **interioridad** se descubre que Cristo es ya la vida de cada uno/a. El alimentarse de su vida capacita para responder. Teresa con la imagen del sol que entra por dos ventanas y se une en una sola luz (**7M 2,5-6**) nos convida a la unidad de uno con el otro, a la **fidelidad en** exclusividad.

## **5.3. La plenitud en lo cotidiano acontece como RECONOCIMIENTO**

La plenitud antropológica como la universal vocación a la santidad, la realizan el Amado llamando y el ser humano respondiendo agradecidamente. Lo definitivo está ya presente en la historia, el ser humano está

---

21. Ricoeur, P., “La metáfora nupcial”, 309.

ya unido misteriosamente con Cristo, así se capacita para poder disfrutar de: la llegada del esposo que ayuda a la apertura a lo divino; poder alegrarnos de un dialogo amoroso que reconoce a ambos como sujetos; y poder recrearnos de una progresiva maduración inscrita en una (propuesta de) antropología integral.

Ricoeur al relacionar el Cantar de los Cantares con los Profetas, en el “**camino de la inter-textualidad**”, permite una reinterpretación que deja ver un avance hacia lo místico, dando el paso a la **gratitud**. Los textos al relacionarse se corrigen mutuamente.

“La profecía se inscribe en una esfera ética, en la que parece que toda relación de familiaridad, [...] ha de quedar excluida. [...] La reinterpretación de los textos proféticos a la luz del Cantar de los cantares [...] hace descubrir como] la religión ética avanza hacia la religión mística. Aquí, quizás, crucemos una frontera que sólo se atreven a cruzar unos cuantos locos por el amor de Dios” (309)<sup>22</sup>.

Se llama a profundizar para poder ir asumiendo que tanto la relación de lo **comunitario**, como la **interioridad** de la receptividad se requieren para un auténtico **compromiso**.

## Conclusión

Así puede ser posible vivir agradecidamente, reconociendo que todo es gracia dada; pura gratuidad divina que provoca la **gratitud** humana. **Teresa** con la imagen de las dos velas que al juntarse crean un solo fuego (**7M 7-11**) nos evoca la filiación y la fraternidad encaminadas a la misión; es la responsabilidad de la pro-creatividad, gracias a la cual el ser humano apuesta por la fecundidad y por proseguir la obra creadora del Dios uno y trino.

---

22. Ricoeur, P., “La metáfora nupcial”, 309.



Ricoeur invita a la apertura:

“Dejemos [...] que todos estos se textos se proyecten unos sobre otros y recojamos aquellas chispas de significado que saltan en los puntos de fricción [...] y] que hace que las figuras del amor puedan remitirse unas a otras”<sup>23</sup>.

Palabras de Teresa que hacen pensar:

“Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras; pensad lo que quisieréis; ello es verdad lo que he dicho”<sup>24</sup>.

Con palabras nuestras:

En estos tiempos difíciles forjémonos en la oración, expresada en la comunicación y testimoniada en el compromiso. Es lo fundamental para la vivencia de la espiritualidad, abriéndonos al misterio: la mística como propone el Vat II (LG y GS)

---

23. Ricoeur, P., “La metáfora nupcial”, 310-311.

Finalmente Ricoeur afirma que: “Más importante que los argumentos de la antigua que-rella es la libertad de moverse entre los escritos bíblicos que inspiran una lectura intersecante, liberados de las constricciones que impone preocuparse por las influencias y filiaciones [...] Jugando libremente con el simbolismo nupcial. Dejemos ... que **todos estos se textos se proyecten unos sobre otros y recojamos aquellas chispas de significado que saltan en los puntos de fricción.**” (310). Nos provoca una invitación a descubrir figuras del amor. Dice el autor: “Aunque los lugares en que hablamos de amor son sumamente diversos, incluso dispersos, de ninguna de ellos puede decirse que su figura sea superior a la de algún otro. Se intersignifican entre sí en vez de disponerse según una cierta jerarquía. ¿No podemos, en consecuencia, sugerir que lo que he llamado nupcial es el punto virtual o real de intersección en donde estas figuras amorosas se cruzan? Si éste es el caso, ¿no podríamos entonces también decir que lo nupcial como tal es un efecto de la lectura, procedente de la intersección de textos, precisamente porque es la raíz oculta, la raíz olvidada del gran juego metafórico que **hace que las figuras del amor puedan remitirse unas a otras?**” (311).

24. 7M 2, 11. “Está el Rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto; así acá, aunque en estotras moradas anden muchas baraúndas y fieras ponzoñosas y se oye el ruido, nadie entra en aquélla que la haga quitar de allí; ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten y quiten la paz, porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen más rendidas.

Duélenos todo el cuerpo; mas si la cabeza está sana, no porque duele el cuerpo, dolerá la cabeza.

Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras; pensad lo que quisieréis; ello es verdad lo que he dicho”.